

sino por los felices resultados que producen nuestras conquistas; jamás hacemos alarde de que corran arroyos de sangre, antes bien cuando se logra el fin sin que se derrame, entonces es mas completa nuestra satisfaccion y contento. Al tiempo preciso de huir el enemigo cometió la atrocidad inaudita de formar un grupo de los prisioneros que se llevó de Tenuantepec, haciendo sobre él varias descargas; de manera que unos quedaron muertos en el sitio, otros gravemente heridos, y quatro de ellos resultaron por fortuna ilesos en una caña la donde se precipitaban: por el contrario nuestra tropa; á los enemigos que tuvieron la dicha de caer en sus manos, lejos de quitarles la vida los puso en absoluta libertad. Avergüencense esos bárbaros al ver la desigualdad de combates y tema ya el gobierno de Guatemala el rigor de nuestras armas. Ha cometido la agresion mas escandalosa en haber dispuesto esa ridicula division del candidato Dambini para que nos viniese a provocar á nuestras plazas fronterizas, sin que por parte de este gobierno respetador del derecho sagrado de gentes se le haya hostilizado para nada: y nosotros llenemos de satisfaccion al ver que siempre hemos sido insultados por los enemigos antes de acometer; y esperemos con confianza los laureles y la palma, pues no hay aguero mejor que la justicia con que se entra en el combate.

Estas noticias se han tomado del informe exacto de muchos sujetos fidedignos que asistieron al ataque, y se publicaran de oficio luego que lleguen los partes correspondientes remitidos por el Sr. Mariscal Matamoros al Ex. no. Sr. capitán general D. José María Morelos.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

## CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 6 de mayo de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

*Sigue la expedicion de Oaxaca.*

Como el sistema benefico de la insurreccion no mira otro termino que el de redimir á los americanos del pesado yugo, que los oprime; procuraron de luego á luego nuestros gefes libertar á los muchos infelices de que habian hecho presa las terribles garras del gobierno de potico sin mas antecedente en lo general que expresiones ambiguas, noticias referidas sencillamente, y lo que mas escandaliza, imputaciones calumniosas promovidas y abrigadas por la venganza, por el interés, y mas comunmente por el encarnizamiento, que tan sin rubor manifiestan nuestros tiranos protestando á todas horas sus deseos de exterminar á la nacion mas paciente, honrada y generosa. (1) Allanadas pues las carceles

(1) En los pueblos sujetos al gobierno de México son tan frecuentes, como vulgarizados los hechos, que comprueban la verdad de estos asertos. Por lo respectivo á la provincia de Oaxaca pudieramos referir innumerables; pero valga por todos el siguiente. D. Carlos Enriquez subdelegado del partido de Zimatlan, en

(2) á mano de gastadores, y depuestas sucesivamente

ocasion, y circunstancias nada sospechosas, quando ni aun asomaban las justas ideas de nuestra revolucion, virtió en una concurrencia la frase harto familiar é inocente: „si yo tuviera trescientos mil pesos me cerchaba“; Quien se atreveria á imaginar, que denunciada sin plemente esta expresion al cabo de tres años; habria de expedirse el bárbaro decreto de prisión, que se executó en la persona del subdelegado con las violencias mas atroces? Sorprendido dentro de su misma jurisdiccion, qual pudiera serlo un publico facineroso, fue conducido entre bayonetas y con tambor batiente á la capital, y sin otra formalidad condenado á la mas ignominiosa encarceracion; que sufrió, sin ser oido, por el discurso de un año; y en que, á buen librar, hubiera permanecido el resto de sus dias, si no se presentan en su defensa las invencibles armas protectoras de la justicia:

(2) El espionage, este sistema odioso inventado por la mas refinada tirania, y adoptado en toda su cruel extension por el gobierno sanguinario, reduxo á los criollos del vecindario de Oaxaca al extremo de substraherse aun de las conversaciones mas indiferentes: con todo se multiplicaron tanto los delitos, que se llamaban de estado, que fue preciso convertir en carcel de hombres la casa de las recogidas, para que hubiese donde custodiar á los supuestos reos de infidelidad: contandose además con algunos conventos de religiosos en los quales estan repartidos diez eclesiasticos baxo la seguridad correspondiente á tamaños crímenes.

las prisiones que detenian á los pretendidos reos, se les dió puerta franca; quedando tambien libre, por via de indulto, que así lo demandaban las circunstancias, un pequeño número de verdaderos delincuentes; pero tomada razon de estos, y apercebidos seriamente de que en lo porvenir enmendasen su conducta, que no se ocultaria á la vigilancia del nuevo legitimo gobierno, para adoptar las providencias dignas de su justificacion.

El Sr. Matamoros seguido de una ilustre comitiva penetró de uno en otro por aquellos horribles calabozos hasta tocar en el mas angustiado, obscuro y tenebroso, donde yacia plagado de miserias el Sr. Mariscal de campo presbitero D. José Antonio Tavora. (3) Un sacerdote venerable siempre por su sagrado caracter, desnudo, aherrajado, y consumido á la violencia de sus enfermedades, que agravó y prolongó el mas rigoroso desamparo. (4) que espectáculo para los ojos de la humanidad, y de la religion! Los espectadores, es decir, los valientes, los esforzados guerreros, que acababan de arrostrar los mayores pe-

(3) Fue hecho prisionero á principios del año de 1812 por la tropa de París en nuestra malograda accion del rio de Quetzala en la costá del sur. Entró afrentosamente en Oaxaca, donde el pueblo, movido por los que mandaban, lo insultó, y escarneció sin medida.

(4) No tenia mas calzado, que los grillos, ni mas ropa, que la interior; de suerte, que para presentarlo al publico fue menester cubrirlo con una sabana. Al gobierno, enemigo jurado de los eclesiastos, jamas le mereció la menor consideracion.

heros, y que miraban con serenidad la misma muerte, no pudieron excusar el tributo de sus lágrimas, y dexandose arrebatados de los impulsos de su conmoción, cargaron respetuosamente aquella víctima preparada, que por solo un efecto de la providencia pudo salvarse del furor europeo, (5) y en las palmas de las manos la llevaron publicamente a presentar al Excmo. Sr. general, para demostrar del modo mas ergico la crueldad impia de nuestros opresores, y confirmar con el testimonio mas solemne la justicia, y santidad de nuestra causa. S. C.

Campo sobre Ixmiquilpan.

*El Sr. mariscal de campo D. Manuel Correa al Excmo. Sr. D. Ignacio Rayon*

Excmo. Sr. -- El haber acaecido un poco nuestra marcha a este punto ha producido el mas glorioso re-

(5) Mas de una vez estuvo para ser decapitado; pero corrió singularmente este riesgo quando ya se apremiaba sobre Oaxaca nuestro ejército. Entonces el gachupin Izquierdo que se titulaba asesor de la intendencia expuso á la junta nombrada de seguridad, que convenia se pasen á deguello los encarcelados por motivos de infidencia, y solicitó con el mayor empeño, que así lo dictaminase aquel cuerpo. El fallo á la verdad hubiera sido tremendo, si en la sesión en que se votó este negocio no falta por mera casualidad uno de los vocales europeos, cuya ausencia proporcionó, que los criollos ganasen la votación favorable por la ventaja de un solo sufragio.

sultado, pues hemos escarmentado al enemigo de modo que Ixmiquilpan a la hora de esta estará lleno de consternación.

Después de haber elegido el punto de nuestro campamento, quando solo tratábamos de dar descanso á la tropa y a la remonta, el enemigo en número de cuarenta dragones con su respectiva infantería á beneficio del terreno se nos presentó con tal intrepidez que quando le vimos fue ya cerca de nuestros cañones y con todas las ventajas de una sorpresa.

Sé, Excmo. Sr. el valor de nuestras tropas, mas confieso que valancee sobre el resultado del encuentro; pero todo mi cuidado dió muy poco: nuestra gente se resimó á vista del peligro, y ellos no habrán distinguido el momento de su avance del de su derrota.

La bizarra infantería al mando de su coronel el Sr. Lobato protegiendo el movimiento de nuestra caballería, á quien animó sobre manera el Sr. Quartelmaestre Hernandez siendo el primero en acometer, finalizó esta acción, en la que se distinguió el Sr. coronel Chavero que ha confirmado su intrepidez y valor, teniendo yo la complacencia de ver el honor con que se portaron los individuos de la escolta de V. E. compuesta en la mayor parte de juvenes que era la vez primera que presenciaban el horrible espectáculo de la guerra; ellos entraron al deguello con serenidad y manifestaron que bien puede V. E. librar sus confianzas en sujetos que animan la honra y el pundonor.

El enemigo ha dexado tendidos en el campo quince cadáveres, entre ellos el de un gachupin, aunque

algunos me dicen ser el hijo del perjurio Merino: no sé la verdad: muchos heridos de los que algunos ví caer á los fosos, las remantas de casi todos los muertos con sus armas blancas y de fuego, sin tener nosotros otra desgracia que haber salido herido de una pierna el Sr. brigadier D. José María Vargas.

Quedo disponiendo mi campo para mañana. Dios guarde á V. E. muchos años. Campo sobre Ixmiquilpan octubre 13 de 1812 á las ocho de la noche. Excmó. Sr. --Manuel Co-reá.-- Excmó. Sr. Presidente D. Ignacio Rayón. (Ilustrador americano núm. 28.)

Antequerá de Oaxaca.

*Noticias de oficio comunicadas al Sr. gobernador de esta plaza por D. Miguel Riveros comandante de Xamiltepec en parte de 25 del último abril.*

Desde que el valeroso Sr. brigadier D. Miguel Bravo triunfó completamente del infame Riónda en las memorables batallas de la Teza, paso de la Reyna y Rioverde: se anunció que habiéndose dispersado por todas partes los soldados de aquel faccioso, muchos se estaban presentando; pero que otros andaban fugitivos por los montes sin resolverse á abrazar el buen partido. Estos prevalidos del conocimiento práctico que tienen de aquellas serranías, y alucinados con las ideas que su caudillo procuró inspirarles, y radicar profundamente en sus corazones, se habian reunido en diversas cuadrillas, que aunque no daban cuidado á nuestros cantones, llenaban de temor á los caminantes, y mantenian en agitación algunos pueblos.

Al fin vinieron á situarse en el de Tutotepec donde pensaban fixar su residencia, lo qual sabido por el comandante D. Miguel Riveros, destacó una división, que al mando de los capitanes D. Carlos Bibanco, y D. Simon Echeverria cayese sobre los rebeldes. Pero aspirando, como todo gefe americano, á reducirlos por la persuasión antes que por el rigor de nuestras irresistibles armas; anticipó una carta al cura, encargandole, que les exhortase á que se rindieran, ofreciendoles el perdón á nombre del Excmó. Sr. general; y que en caso de no acceder, les previniese que entraria á sangre y fuego nuestra tropa.

Intimidados con esta prevencion, abandonaron el pueblo que sin embarazo ocuparon los nuestros; de donde resultó que los vecinos se desengañasen á la luz de la experiencia; y que ellos mismos tomasen empeño por atraer á los fugados, quienes en la mayor parte eran de sus compatriotas. Esta mediacion auxiliada con varias cartas, que dirigió Riveros á los principales disidentes, produjo todo el efecto que se deseaba. Presentáronse arrepentidos para hacerse merecedores del indulto, siendo uno de los primeros Julian Ensaldo, de acreditado valor, y ascendiente en esa costa. Conocen la visible falsedad de las impresiones en que vivian, claman contra los perfidos autores de su engaño, los detestan, como al unico origen de sus mayores desgracias, y han jurado no descansar hasta morir, ó haber exterminado la raza execrable de los tiranos de la nacion.

Son acredores á nuestros elogios no menos que al reconocimiento de la patria los bizarros capitanes

Bibanco, y Echeverría por el influxo que han tenido en la pacificación del partido interesante de Xitayan baxo las ordenes del benemérito Riveros. Debe celebrarse con singular encarecimiento la virtuosa constancia de Echeverría, á quien ni las infaustos sucesos de sus primeras tentativas en aquel distrito, ni la preponderancia que por algun tiempo lograron allí las armas españolas, ni los furiosos embates de la ilusión, que tanto han estragado las opiniones, ni los riesgos, ni las inclemencias á que vivió expuesto, y sufrió refugiado por muchos meses en el cerro de Chacagua, nada fue bastante para contrastar su heroica firmeza.

*Sigue el donativo voluntario para vestir y armar el regimiento fixo de infanteria de esta ciudad*

D. Ramon y D. José Lorenzana 25. D. Rafael Espin 10. D. Vicente Manero 10. D. Jacinto Marin 10. El Sr. aser y D. Manuel Mimiaga 4 arrobas de lana. D. Manuel Santaella 25. D. Manuel Soto 15. D. Vicente Taura 25. Doña Patrona Manzano 10. D. Leon Ruiz 8 ps. y 26 mantas. D. Juan Maria Peralta 12. D. Marcelo Acuña 25. D. Manuel Vega 4. D. Santiago Ortega 20. D. Juan José Varela 5. D. Antonio S. lan eva 4. El Sr. regidor D. José Varela 50. D. José Antonio Castellanos 10. D. José Mariano Monterrubio 50. D. Francisco Monterrubio 150. D. Manuel Ortiz Prieto 8. El Sr. Prebendado D. Francisco Nuñez 12. El Br. D. José Maria Ydiaquez 4. El Br. D. Antonio Arango 10. D. Miguel Neira 5.

S C

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

## CORREO AMERICANO DEL SUR.

*Jueves 13 de mayo de 1813.*

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

*Sigue la expedicion de Oaxaca.*

No bien se desahogaron las carceles, quando vieron á ocuparlas mas de quinientos prisioneros cogidos dentro de la ciudad por las partidas, que se destinaron á este objeto, contandose al pie de ciento y sesenta gachupines, entre los quales el sanguinario José Maria Regules Villasante que se decia teniente coronel de milicias, y comandante en gefe de la Mixteca, uno de los dignos emulos de las glorias de Calleja, y el odioso Bernardino Bonavia conocido por comandante de la septima brigada. Es de notar que muchos soldados de los criollos no se comprendian en aquel número, porque fueron desde luego indultados, haciendose merito para ello, en unos de que se presentaron por si mismos, y en otros ya de la ignorancia, ya de la violencia que protestaban: excepciones fútiles, pero que nuestro sistema, sin semejante en humanidad, y en d. Izara admite á las veces á pesar de la ingratitude con que algunos perfidos han correspondido esta indulgente generosidad.

Se disminuia por momentos la mortal consternacion que el triunfo de nuestras armas produjo en el vecindario; substituyendose el asombro con que los